

# **LOS COMPAÑEROS DE DON CRISTÓBAL COLÓN EN SU SEGUNDO VIAJE A LAS INDIAS**

M.<sup>a</sup> Montserrat León Guerrero  
Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal (UVa)

Nada más conocerse la existencia de un Nuevo Mundo, fueron numerosos los españoles dispuestos a viajar a las tierras recién descubiertas, a pesar de las dificultades y miedos que suponía viajar a lugares totalmente desconocidos. La recién acabada Reconquista dotó a las tierras castellanas de hombres y mujeres valientes para los que los nuevos descubrimientos suponía una prolongación de las riquezas, aventuras y posibilidades de nueva vida que invadió el espíritu del hombre castellano durante el largo proceso de Reconquista. Otro motivo para embarcarse en esta arriesgada aventura fue el religioso.

Estos hombres y mujeres, pues desde el segundo viaje colombino ya se trasladan a las nuevas tierras familias completas, provenían principalmente de Andalucía, Extremadura, otras zonas de Castilla, Vascongadas, Canarias y Aragón. Muchos de ellos no habían visto nunca el mar, como es el caso de los castellanos procedentes de tierra adentro, generalmente gente del pueblo, donde apenas existía tradición y conocimientos marinos. Fueron tantos que la Corona intentó controlar el número como se evidenciará años después de manera oficial, y también en 1493, aunque extra oficialmente, al embarcar más de 200 personas sin sueldo.

## **PASAJEROS Y NAVES DE LA ARMADA**

Esta segunda expedición compuesta por 17 naves partió del puerto de Cádiz el 25 de septiembre de 1493. En esta ocasión acompañaron al genovés unos 1500 pasajeros. Algo más adelante veremos las divisiones que podemos realizar para examinar con más detalle este numeroso grupo de españoles que decidió embarcar hacia un Nuevo Mundo con la esperanza de hacer fortuna.

Comencemos analizando el número de naves que componen la armada del segundo viaje, así como su tipología. Lo primero que nos llama la atención es que, al contrario de lo que ocurre con las naves que constituyeron la flotilla del primer viaje, perfectamente conocidas y para las que contamos con una abundante bibliografía,<sup>1</sup> para las embarcaciones que componen este segundo viaje apenas tenemos datos de su capacidad y descripción. En realidad, las únicas noticias que conocemos nos vienen facilitadas de manera dispersa por las crónicas que relatan este segundo viaje colombino.

Así, Guillermo Coma, al escribir sobre el momento inmediatamente anterior a la partida de la segunda flota colombina, anota: “*Allí estaba aprestada la flota de navíos grandes: había muchas naves muy livianas (las llaman “barcas cantábricas”), cuyas cuadernas, para que el peso del hierro no embaraze su rapidez, están en su mayor parte ensambladas con clavazón de madera; asimismo muchas carabelas, pues estas naves, de menor calado, son capaces sin embargo de resistir una larga y dura navegación, y junto con ellas las que están preparadas para reconocer las islas de los indios (...), navegan hacia las Canarias con cinco naos grandes, además de las doce carabelas...*”<sup>2</sup>

Anglería en un primer momento, en cartas dirigidas al arzobispo de Granada y a los obispos de Braga y Bolonia, anota que la flota estaba compuesta por 18 navíos.<sup>3</sup> Sin embargo, al redactar sus *Décadas* escribe: “... *diecisiete naves para la segunda expedición. Tres grandes de transporte con sus compartimentos; doce de aquella clase de naves sin bodegas que, según escribí, los españoles llaman carabelas; otras dos del*

---

<sup>1</sup> Podemos consultar varias obras que se ocupan de las naves del primer viaje como, Rafael MONLEÓN: *Restauración hipotética de las carabelas de Cristóbal Colón por D. Rafael Monleón*. Madrid, 1891. Pelayo ALCALÁ GALIANO: *La Gallega, capitana de Colón*. Madrid, 1892. Julio GUILLÉN TATO: *La carabela Santa María. Apuntes para su reconstrucción*. Madrid, 1927. MARTÍNEZ HIDALGO: *Las naves de Colón y la polémica que no cesa*. En *Revista General de Marina*. Madrid, 1986, nº 211, pp. 477-495. Carlos ETAYO: *Naos y carabelas de los descubrimientos y las naves de Colón*. Pamplona, 1971. Guadalupe CHOCANO HIGUERAS: *Naves del Descubrimiento, la “Santa María”, la “Pinta y la “Niña”*. Madrid, 1985. José Luis CASADO: *Memoria destinada al proyecto de construcción de la nao para la Exposición Sevilla-92*. Sevilla, 1992.

<sup>2</sup> Existen ediciones diversas en castellano de la relación de Guillermo Coma. Nosotros seguiremos la relación de Guillermo COMA, traducida por Nicolás Esquilache, *Sobre las islas recientemente descubiertas del Mar Meridiano e Indico*, que aparece en *Cartas de Particulares a Colón. Relaciones coetáneas*. Madrid, 1984. Edición de Juan GIL y Consuelo VARELA, pp. 177 – 203, especialmente las pp. 182-183.

<sup>3</sup> Vid Pedro MÁRTIR DE ANGLERÍA: *Opus epistolarum* Madrid, 1953. Tomo IX de la Colección de documentos inéditos de España. Carta de 31 de enero de 1494 escrita desde Valladolid al arzobispo de Granada, y carta de 31 de octubre de 1494 escrita en Alcalá dirigida a los obispos de Braga y de Pamplona.

*mismo género, algo más grandes y capaces de compartimentos por la magnitud de los palos.”*<sup>4</sup>

Miguel Cuneo, participante en la expedición nos cuenta que Colón parte “*con XVII velas excelentes por todos los conceptos, a saber, XV velas cuadradas y dos latinas*”.<sup>5</sup> El cura de los Palacios también hace una pequeña reseña en sus escritos sobre la composición de la armada, escribiendo “*iban cuatro naos y trece carabelas.*”<sup>6</sup>

En cuanto a la capacidad de las naves, los documentos tan sólo mencionan el tonelaje aproximado de dos de ellas, una nao y una carabela. La nao se debe tratar de la Marigalante, la capitana de la armada. Los monarcas ordenan a Juanoto Berardi comprar “*vna nao de çiento e çinquenta o fasta dozientos toneles*”.<sup>7</sup> La carabela es la Niña, que ya participó en el primer viaje, regresando en ella el genovés junto a Vicente Yáñez Pinzón. En esta ocasión es Cuneo quien, refiriéndose a la Niña en su viaje a Cuba, nos dice que partieron “*con tres carabelas: una de unas LX toneladas, las otras dos eran muy pequeñas*”.<sup>8</sup>

El padre Las Casas nos confirma que la armada de Antonio de Torres, que regresará en febrero de 1494 a la Península, estaba compuesta por doce naves, todas ellas carabelas, por lo que en la Española quedaron cinco, “*dos naos grandes y tres carabelas*”.<sup>9</sup> Por tanto, la armada estaba constituida por 17 naves, dos de ellas naos y el resto carabelas, siendo dos de mayor tamaño que las otras trece. Colón eligió de nuevo una nao como capitana, la Marigalante, a pesar de que el grueso de la flota estaba constituida por carabelas, naves más maniobrables y aptas para los descubrimientos. Por lo tanto, estas serían las naves del segundo viaje de Cristóbal Colón: Santa María o Marigalante [nao], Gallega [nao], Fraila [carabela], Santa Clara o Niña [carabela], Pinta

---

<sup>4</sup> Pedro MÁRTIR DE ANGLERÍA: *Décadas de orbe novo*. Edición de E. O’Gorman, México 1964, dec. I, lib. I, cap. V, p. 10.

<sup>5</sup> Existen varias traducciones al castellano de la relación de Cuneo, utilizaremos especialmente la siguiente edición: Miguel CUNEO, *Sobre las novedades de las islas del Oceano Hespérico descubiertas por Don Cristóbal Colón*, En *Cartas de Particulares a Colón ...*, [2] pp. 235-260, Vid particularmente la, p. 239.

<sup>6</sup> Andrés BERNÁLDEZ: *Crónica de los Reyes Católicos ...*, cap. CXIX, p. 660.

<sup>7</sup> Vid A.G.I., Patronato 9, fol. 5 rto. Barcelona, 23 de mayo de 1493. Cédula de los Reyes Católicos a Juanoto Berardi.

<sup>8</sup> CUNEO [5], p. 252 nos dice que “*el XXV de abril nos hicimos a la vela de nuestra aldea con tres carabelas: una de unas LX toneladas, las otras dos eran muy pequeñas*”.

<sup>9</sup> Bartolomé de LAS CASAS: *Historia de las Indias*, FCE, México 1992, lib. I, cap. LXXXIX, p. 365.

[carabela], San Juan [carabela], Cardera [carabela], Gallarda [carabela], Gutierre [carabela], Bonial/Bonueta [carabela], Rodriga [carabela], Triana [carabela], Vieja [carabela], Prieta [carabela], Colina [carabela], Gorda [carabela], Quintera [carabela]

## **El rol del segundo viaje**

Al intentar estudiar la lista de participantes en esta expedición, nos sorprende comprobar que no existe publicado ni tan siquiera un esbozo, al contrario que en los otros tres viajes de Colón, que cuentan con un rol. Esta carencia no es de extrañar si tenemos en cuenta que en esta ocasión se quiso alistar tanta gente que hubo que reducir el número de aquellos que deseaban acudir a las tierras recientemente descubiertas en busca de riqueza. De hecho, el cronista Coma a la hora de hablar de la salida de las naves dice que Colón embarca “*con soldados escogidos en Cádiz*”.<sup>10</sup>

En la expedición participaron entre 1200 y 1500 pasajeros, entre marineros, hombres de campo, artesanos, etc. Los cronistas no se ponen de acuerdo en el número exacto, aunque todas las referencias oscilan entre las cantidades mencionadas.<sup>11</sup> Nosotros nos inclinamos a pensar que la cantidad más fiable es la de 1500 pues Anglería nos dice que fueron 1200 a sueldo<sup>12</sup>, y el memorial de Torres nos revela que más de 200 pasajeros fueron sin estar a sueldo de la corona.<sup>13</sup> Aunque la cantidad de 1500 pasajeros pueda parecer una cantidad muy elevada para una armada de 17 naves, no lo es tanto si tenemos en cuenta que el regreso de este segundo viaje se produjo en dos carabelas, en las que llegaron a embarcar unas 255 personas.

---

<sup>10</sup> COMA [2], p. 182.

<sup>11</sup> Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO: *Historia General y Natural de las Indias*, BAE, Madrid 1992, dec. I, libro II, cap. VIII, p. 34 anota que “*había mill y quinientos hombres de hecho.*” LAS CASAS [9], lib. I, cap. LXXXII, p. 346 también apunta “*1.500 hombres, todos o todos los más a sueldo de Sus Altezas, porque pocos fueron sin sueldo.*” Sin embargo, BERNÁLDEZ [6] nos dice que las naves partieron “*con mil e doscientos hombres de pelea ..., o pocos menos*”

<sup>12</sup> ANGLERÍA [4], dec. I, lib. I, cap. V, p. 11.

<sup>13</sup> A.G.I., Patronato 9, fols. 124-129 del libro de Fernand Álvarez de Toledo. La Isabela, 30 de enero de 1494. Memorial de Colón sobre lo que Antonio de Torres ha de decir de su parte a los Reyes.

## LAS FUENTES

En un caso como el del segundo viaje, en el que carecemos de cualquier tipo de lista o rol de participantes debemos acudir a la minuciosa y detallada lectura de las crónicas, como hemos visto por lo apuntado hasta el momento. Sin embargo, este tipo de fuente, tan sólo da a conocer los nombres de aquellas personas relevantes, encargadas de capitanear algún descubrimiento, sublevación, o grupo de naves.

Nosotros contamos con un documento imprescindible para intentar reconstruir la lista de pasajeros del segundo viaje colombino, una de las nóminas de pagos de los sueldos aun pendientes años después.<sup>14</sup> La nómina nos resulta muy útil para darnos a conocer no sólo los nombres de buena parte de los integrantes de la expedición, sino también la fecha en que se enrola, la de regreso, su origen, la nave en que embarca, y su sueldo. Con todos estos elementos hemos reconstruido de la mejor manera posible la lista de acompañantes de Cristóbal Colón que desarrollamos extensamente en nuestro libro sobre *El segundo viaje colombino*.<sup>15</sup>

### La “Corte” Colombina

Uno de los aspectos que más llama nuestra atención es el hecho de que Colón pretendía llevar su propia “corte” como signo distintivo y la necesidad de prestigio social aparejados a su cargo de Almirante. Pese a este evidente “arcaísmo social”, el genovés muestra su mente avanzada al tratar a todos, nobles y plebeyos, del mismo modo. Pretende que todos trabajen y establece las mismas raciones, lo que provocará numerosos choques y quejas contra este extranjero de carácter dominante.

Los escuderos son algunos de los componentes de esta “corte colombina” que el genovés finalmente pudo llevar con permiso de los Reyes Católicos.<sup>16</sup> Los monarcas tan sólo le autorizaron a llevar 30, 10 escuderos y 20 hombres “*que sean suyos*” pero la

---

<sup>14</sup> Vid A.G.S., CMC 1ªE, leg 98. Nómina de la gente del segundo viaje de Colón.

<sup>15</sup> M.<sup>a</sup> Montserrat LEÓN GUERRERO: *El segundo viaje colombino*, en [www.crevantesvirtual.com](http://www.crevantesvirtual.com). (2002)

<sup>16</sup> Los Reyes Católicos conceden al genovés llevar 10 escuderos de a pie y 20 hombres “*que sean suyos*”. Vid A.G.I., Patronato 9, fol. 54 rto. Barcelona, 18 de agosto de 1493. Real Cédula a Fonseca tratando varios aspectos sobre la armada.

obstinación del genovés hizo que finalmente le acompañaran un número superior de continos a su servicio. Su hermano Diego, al que posteriormente se uniría Bartolomé, y algunos personajes afines a Colón como puede ser Miguel de Cuneo completarían lo que nosotros hemos denominado la “corte colombina”.

En contraposición a esta corte personal estarían los hombres de confianza de los Reyes Católicos: continos de la casa real, y nombres propios de importancia entre los que destacamos a Diego Álvarez Chanca Chanca como médico real, el padre Bernardo Boyl como persona de reconocido prestigio en la corte, etc.

### **Participación de Aragoneses en el Segundo Viaje**

Una de las dudas que se nos puede plantear al hablar de la presencia de aragoneses en las Indias es la presunta exclusión de estos españoles por el simple hecho de no ser súbditos castellanos. Este problema ha sido un tema a debatir desde el mismo momento en que surgió y podemos encontrarlo tanto en la legislación y crónicas del momento como en la abundante bibliografía al respecto.

No es lógico pensar que siendo Fernando el Católico parte de la "cabeza del reinado", y hombre con gran visión en el plano político, permitiera que a los territorios del Nuevo Mundo viajaran solamente los súbditos castellanos. Aunque esta aparente "exclusión" no tuvo eco en la legislación, sí la tuvo en algunos cronistas, como Fernández de Oviedo, Lope de Gómara<sup>17</sup>, Antonio de Herrera,... que coinciden en que esta existió pero no en la fijación del hecho, ni concretan qué disposición era la que lo establecía.

Como ya hemos indicado, el segundo viaje tan sólo cuenta con la lista de viajeros que propusimos en nuestra Tesis doctoral, lo cual dificulta mucho la tarea de hablar de la existencia de aragoneses en él. Hasta el momento conocemos con certeza la participación de siete aragoneses. Aunque en un primer momento pueda parecer una cantidad escasa, no es nada desdeñable, si tenemos en cuenta que “no les estaba permitido” y que la mayor parte de los participantes procede de la costa andaluza. Así,

---

<sup>17</sup> Francisco LÓPEZ DE GOMARA: *Historia de las Indias*, BAE, Madrid 1946, tomo XXI.

vemos que Aragón, con unas tasas demográficas bastante inferiores a las castellanas, aporta una cantidad no demasiado alejada de la del resto de Castilla, que proporciona unos 40 pasajeros. Sin embargo, consideramos que la documentación aun se puede seguir completando, por lo que no es el momento adecuado para establecer valoraciones de porcentajes o cualquier otro dato de carácter estadístico al respecto.

Varios cronistas, como Las Casas, Fernández de Oviedo, Herrera..., hablan de la participación en este viaje de Pedro Margarit y Bernardo Boyl. Pero, no sólo nos encontramos con la presencia de personajes de cierta relevancia como los mencionados sino también con la de otros que habrían pasado desapercibidos de no ser por el comentario de, a veces, un solo cronista. Estos aragoneses<sup>18</sup>, son el tonelero mallorquín Nicolás Estéfano, Gaspar Ferriz, el logroñés Fernando Navarro, Miguel Ballester, Miguel Díaz de Aux y el catalán Ramón Pané.

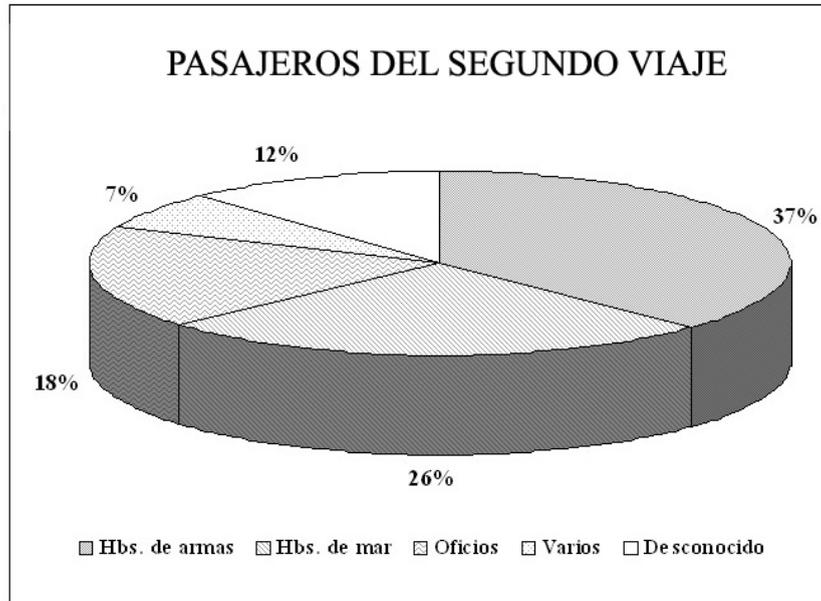
## **Profesiones y oficios**

El segundo viaje, al ser de asentamiento y población, supone un traslado de una representación de todos los estamentos de la sociedad, así como de todos aquellos oficios necesarios para el establecimiento de ciudades en las nuevas tierras. Hemos decidido hacer cuatro apartados para este somero análisis de los pasajeros del segundo viaje, estableciendo los siguientes apartados: hombres de mar, hombres de armas, oficios y varios.

La base estadística que hemos empleado para realizar este gráfico es mencionada nómina que aporta más de 300 nombres, así como las crónicas y otras fuentes indirectas que nos da un total aproximado de 618 pasajeros. Esta cantidad supone en torno al 50 % de los hombres que viajaron, lo que hace que el muestreo y sus conclusiones sean más que válidas pues debemos tener en cuenta que debió viajar un grupo importante de mujeres y niños.

---

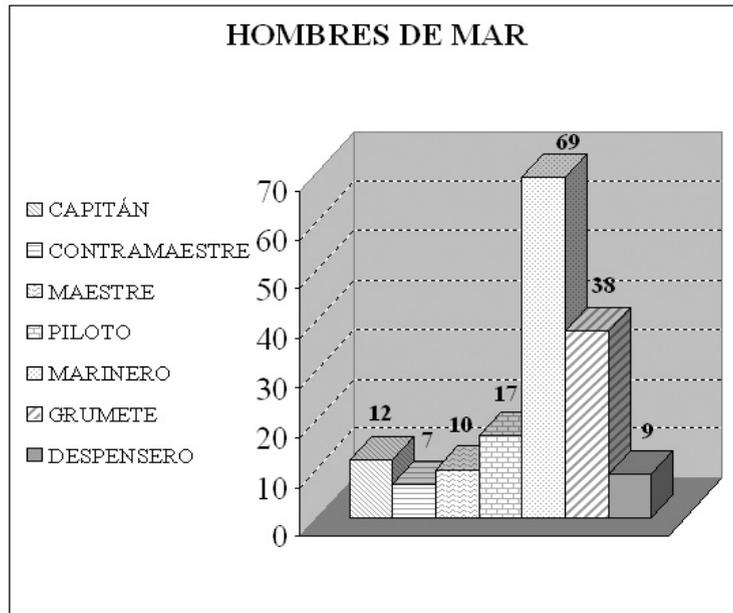
<sup>18</sup> Vid M.<sup>a</sup> Montserrat LEÓN GUERRERO: “Aragoneses en el segundo viaje colombino”, en la *Corona de Aragón y el Nuevo Mundo*. Zaragoza, 1998, pp. 399-406.



*Gráfico 1* – Gráfico general de los pasajeros del segundo viaje colombino, calculado a partir de los datos facilitados por las distintas fuentes. En él podemos apreciar la importancia cuantitativa de los hombres de armas (37%) y los hombres de mar (26%), destacando así mismo el numeroso volumen de los oficios que evidencia el fin de asentamiento de estos hombres.

### *Hombres de mar*

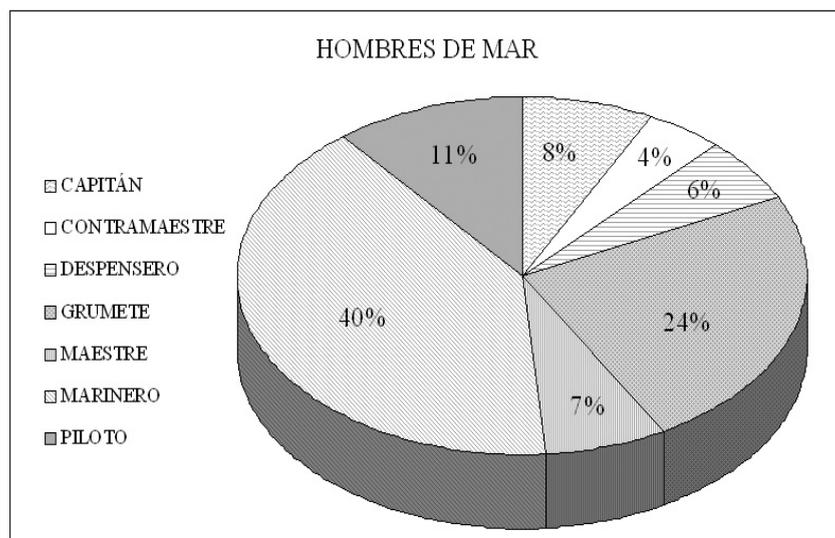
La tripulación en las expediciones de descubrimiento era un cuerpo social fuertemente jerarquizado en el que cada miembro debía cumplir rigurosamente su función. El número de tripulantes no debía sobrepasar el de aquellos necesarios ni ser menos de los imprescindibles por una mera cuestión de espacio y supervivencia, pues lo contrario ocasionaría numerosas dificultades.



*Gráfico 2* – El gráfico nos muestra numéricamente la distribución de los principales cargos de la tripulación de las naves.

El primer comentario que se nos ocurre a la vista del gráfico 2 es que la muestra resulta bastante completa, lo que nos da un perfil equilibrado para poder juzgar las funciones de los distintos puestos. Esta venía a ser la jerarquización básica en una nave: capitán, maestro, contramaestre, piloto, marineros, y aprendices o grumetes.

Dentro del apartado de la tripulación, aparecen una serie de oficios propios de labores navales, o incluso algunos que pueden llegar a ser muy útiles en tierra, tanto a la hora de establecer un asentamiento, como en las numerosas escalas realizadas para aprovisionarse de agua y leña, reparando entonces todos aquellos desperfectos sufridos por las embarcaciones: estos oficios son los de carpintero de ribera, calafate, barbero-cirujano (nivel inferior de la medicina), o despensero.



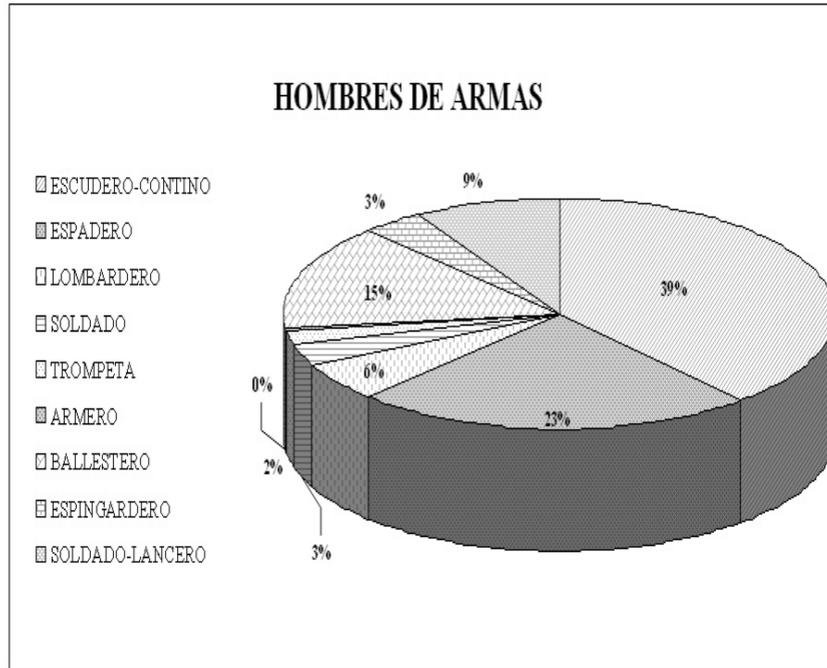
*Gráfico 3* – A través de los porcentajes que vemos en este gráfico, podemos intentar realizar una reconstrucción de los principales cargos de la tripulación que fueron en cada embarcación. Debemos recordar que son datos meramente estimativos, pues cada nave tenía un tonelaje y características diferentes. Así, calculando un capitán por navío, y tomando esta unidad como referencia, tenemos que en cada uno de ellos irían al menos 5 marineros, 3 grumetes, 2 pilotos, 1 despensero, 1 maestro y 1 contramaestre. Es decir, unos 14 tripulantes por barco, lo que hace un total de unos 238 hombres.

### *Hombres de armas*

Respecto al apartado dedicado a los hombres de armas, poco tenemos que decir pues apenas se diferencian de las agrupaciones militares generales existentes en ese momento en la Península. Tan sólo nos gustaría destacar la presencia de uno de los grupos que forman este contingente de hombres armados, las lanzas jinetas. Estos lanzas, eran una caballería popular.<sup>19</sup> A veces se les denominaba escuderos, en contraposición a la caballería armada, llamada así por haber sido armada por el rey en la ceremonia destinada a tal fin,<sup>20</sup> requisito del que carecían las jinetas.

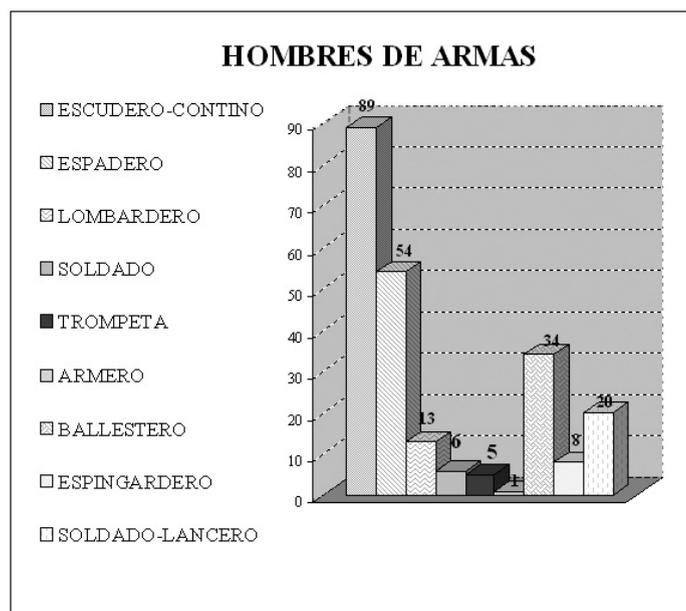
<sup>19</sup> Vid Carmela PESCADOR: *La caballería popular en León y Castilla*. En *Cuadernos de Historia de España*. Buenos Aires, 1961 – 1964. Números 33 – 40.

<sup>20</sup> Vid la explicación de Miguel Ángel LADERO QUESADA: *Castilla y la conquista del reino de Granada*. Valladolid, 1968, p. 131. Bernabé MARTÍNEZ RUIZ: *La investidura de armas en Castilla*. En *Cuadernos de Historia de España*. Buenos Aires, 1944. Tomos I-II, pp. 190 – 221.



*Gráfico 4* – este gráfico nos hace evidente la importancia cuantitativa de los hombres de armas en la expedición de asentamiento de 1493. Estos militares estaban a su vez divididos según la clase social a que pertenecían sus integrantes, baja nobleza (las jinetas), o extractos sociales inferiores (escuderos)

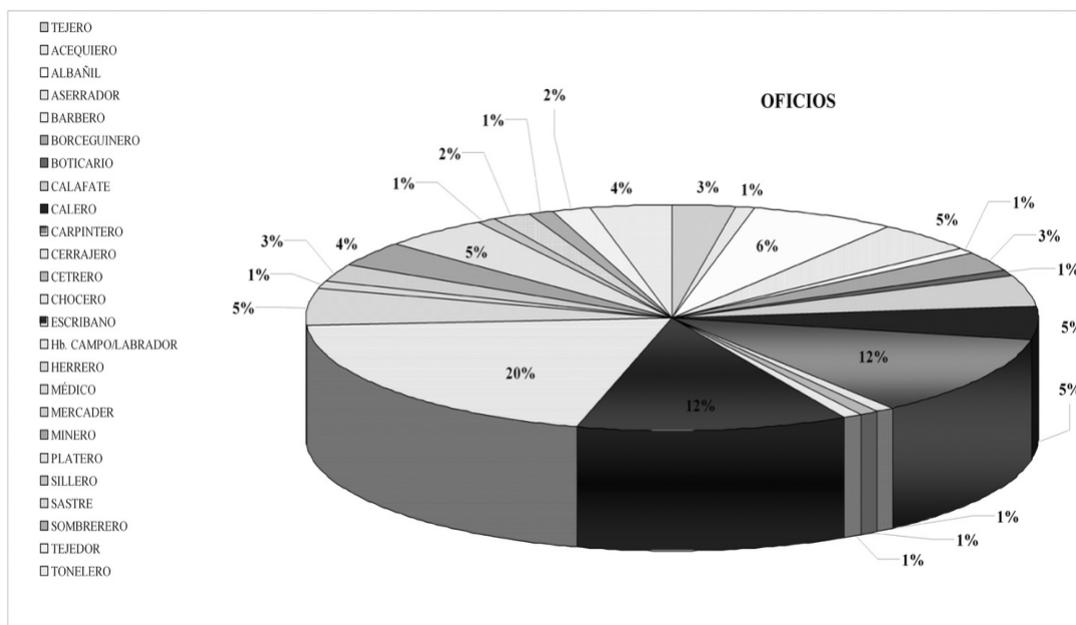
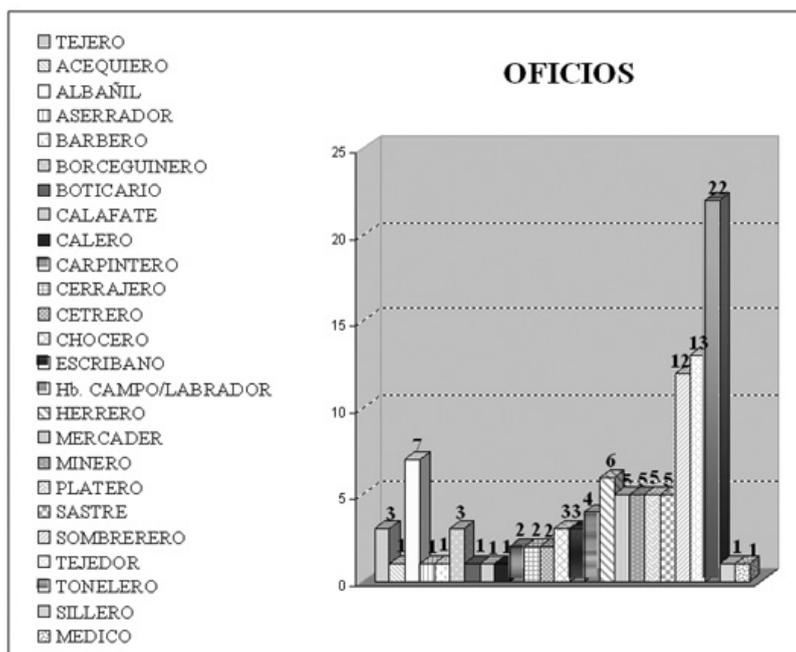
Al resto de representaciones militares, no les dedicamos más que una reseña por considerar que son suficientemente conocidas y no suponer diferencia alguna con sus compañeros peninsulares. Estos hombres fueron espaderos, ballesteros, lombarderos, escuderos – espingarderos, etc.



*Gráfico 5* – Destaca el numeroso grupo de escuderos continos de la armada, de los que 36 eran parte de los hombres de servicio personal que el Almirante, superando pues de manera efectiva los 30 que tenía autorización regia para llevar. Los 53 restantes irían al servicio de la corona.

### *Oficios*

Como venimos indicando, esta segunda expedición a las nuevas tierras tuvo un carácter netamente de descubrimiento y asentamiento, por lo que podemos encontrar representantes de los gremios castellanos en la mayor parte de los oficios existentes en una villa o ciudad media. Así, encontramos tejedores, tejeros, herreros y ayudantes de herrero, ayudantes de cerrajero, plateros y latoneros, lavadores de oro, aserradores, borceguineros, médicos, boticarios, y como no, albañiles y labradores u hombres de campo.



Gráficos 6 y 7 – la importante representación de oficios es una prueba concluyente del interés mostrado por los monarcas para el establecimiento de asentamientos en el nuevo mundo. Es bastante significativo que el porcentaje mayor corresponda a los hombres de campo, trabajo imprescindible a la hora de asegurar los alimentos; seguidos por escribanos, lo que le da un carácter de oficialidad a todo lo que acontezca en las nuevas tierras; y como no, destacar la presencia de carpinteros, albañiles y aserradores, artífices directos de las nuevas poblaciones. No debemos pasar por alto que este segundo viaje ya fueron mineros, o catadores de oro, plateros y comerciantes, lo que apunta a una

organización perfectamente estructurada de lo que los Reyes Católicos esperan que se convierta en el “negocio indiano”.

Así mismo, nos gustaría señalar otros datos que, a pesar de no plasmarse físicamente en los gráficos, son evidentes. Nos referimos a que en una representación de la sociedad gremial como la que tenemos delante, no debemos olvidar que muchos de estos artesanos llevarían consigo el núcleo familiar, al menos algunos casos destacados como los 22 hombres de campo o los 12 carpinteros. Este traslado de grupo, nos daría un número más elevado de pasajeros, prácticamente duplicando, o incluso triplicando al contar con los niños, el número asociado a los oficios, lo que nos acercaría al número total de 1500 pasajeros.

Por último, simplemente señalar la presencia de cetreros que viene marcada por las confusas noticias del descubridor de la presencia de estas aves en las nuevas tierras, lo que despertó de inmediato el interés del monarca Fernando el Católico, al ser un gran aficionado al arte de la cetrería.

## **Varios**

En un amplio apartado de varios, a modo de cajón de sastre, hemos agrupado a todos aquellos que por sus características especiales no admiten que se les enmarque en los apartados anteriores. Así, a continuación hablaremos de todos aquellos representantes de la baja nobleza, de la presencia de religiosos, mujeres, etc.

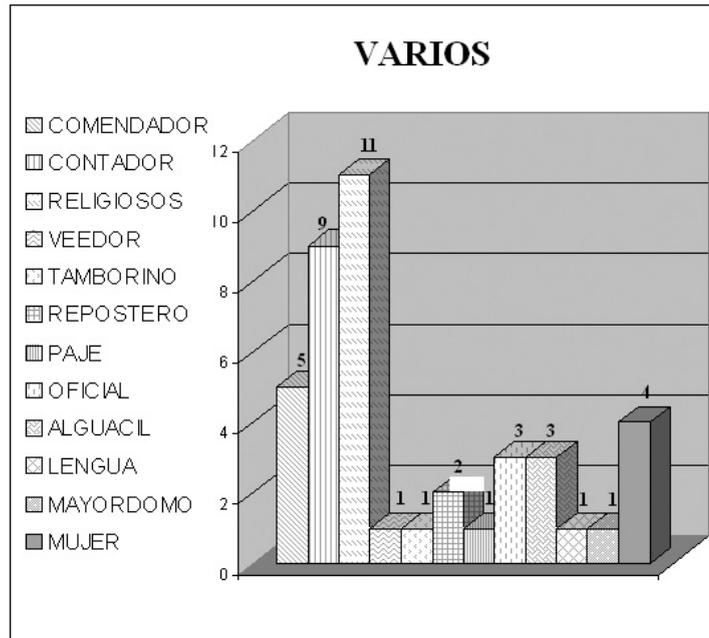
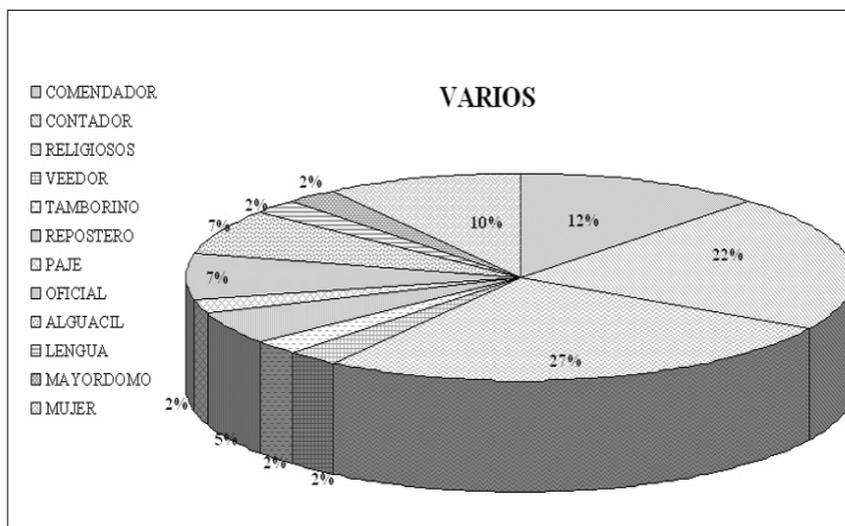


Gráfico 8 – Representación de todos aquellos pasajeros que por sus características no admiten que se les enmarque en los apartados anteriores.

Aquí podemos ver una variopinta representación de la sociedad. Desde la pequeña y media nobleza en personajes como los continos o escuderos, el comendador, etc, hasta la presencia de algunos lengua que sirvieron de intérpretes y que, evidentemente, eran indios llevados a Castilla en el primer viaje, continuando por la clara presencia de mujeres.



*Gráfico 9* – Como vemos, porcentualmente lo que más destaca de este grupo es la presencia de religiosos y un numeroso grupo de cargos importantes para la administración de las nuevas tierras, como pueden ser contadores y comendadores. Otro punto que llama nuestra atención es la evidencia de presencia de mujeres en tierras americanas ya desde los primeros momentos de asentamiento, cantidad que debió ser muy superior teniendo en cuenta lo apuntado al tratar los oficios.

La comparecencia de mujeres en este viaje la podemos atestiguar por medio de varias fuentes. El propio Cristóbal Colón nos da a conocer la presencia de mujeres en las 17 naves al anotar en la Carta Relación del segundo viaje que entregó un pequeño niño indígena “*a una muger que de Castilla acá venía.*”<sup>21</sup> Don Hernando, al hablar de la enfermedad de la mayor parte de los españoles que permanecen en la Isabela escribe “*sucedieron las cosas de los cristianos tan prósperamente que, no siendo más de seiscientos treinta, la mayor parte enfermos, y muchas mujeres y muchachos, ...*”<sup>22</sup> lo que indica la presencia de familias completas, al mencionar a los muchachos, algo perfectamente lógico en una expedición de asentamiento. Por último, nos remitimos a la nómina mencionada en la que vemos los nombres propios de algunas mujeres como Catalina Rodríguez, Catalina Vázquez y María de Granada.

Recordemos que uno de los objetivos fundamentales y que justificaba el asentamiento en las nuevas tierras era el de la evangelización del indígena. Con tal fin, conocemos la participación de al menos 13 religiosos<sup>23</sup> en el viaje de las 17 naves que partieron de Cádiz el 25 de septiembre de 1493. Destacan de manera especial los nombres de fray Bernardo Boyl, nuncio papal, y fray Ramón o Román Pané, autor de la “*Relación de fray Ramón acerca de las antigüedades de los indios, los cuales, con diligencia, como hombre que sabe el idioma de estos, recogió por mandato del Almirante*” escrito que conocemos gracias a que fue incorporada a la *Historia del Almirante* de don Hernando.<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> A. RUMEU DE ARMAS: *Libro Copiador de Cristóbal Colón*. Madrid, 1989. Sobre el segundo viaje tratan los documentos II, III, IV, y V, escritos por Colón. Relaciones recogidas también en CoDoDes [5]. Vid concretamente *Carta Relación del segundo viaje*, p. 450.

<sup>22</sup> Hernando COLÓN: *Historia del Almirante*. Madrid 1991, cap. LXI, p. 201.

<sup>23</sup> Vid Pedro CATALÁ Y ROCA: *los monjes que acompañaron a Colón en el segundo viaje*. En *Studi Colombiani*, V.II, pp. 371-390.

<sup>24</sup> Vid H. COLÓN [22], cap. LXII. Existe otra edición de la relación de Pané en ed. Siglo XXI; *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Con estudio introductorio de J.J. ARROM, México, 1985.

## ALGUNOS NOMBRES PROPIOS

Como hemos podido comprobar, en este viaje de 1493 participaron representantes de todas y cada una de las distintas capas y actividades de la sociedad existente en la Península a finales del siglo XV. Mencionemos tan sólo un esbozo de las actividades de algunos de los más representativos de cada uno de los apartados citados con excepción de los oficios, pues aunque conocemos algunos nombres propios, al no ser personas relevantes los datos que tenemos de ellos son meramente puntuales.

En el apartado de los *hombres de mar* encontramos al cántabro, vecino del Puerto de Santa María, **Juan de la Cosa**. Cosa se enroló en este segundo viaje como marinero en agosto de 1493, permaneciendo en las nuevas tierras hasta el momento de regreso de Colón a la península, llegando el 11 de junio de 1496 al puerto de Cádiz. Fue como marinero de la carabela Colina, aunque en el viaje de exploración a Cuba embarca en la Niña.

Juan de la Cosa se convertirá en un hombre de importancia para los primeros momentos del descubrimiento. Acompañó a Colón en su primer viaje donde ya “echaba el punto” junto al genovés, y en este segundo, teniendo ocasión de ir conociendo las nuevas tierras desde los primeros momentos, conocimientos que unidos a los de su expedición de 1499 junto a Alonso de Ojeda y Américo Vespucio, y la noticia de otras exploraciones plasmó en el conocido Mapamundi realizado en el Puerto de Santa María en 1500.

Respecto a los *hombres de armas* destacamos al capitán aragonés **Pedro Margarit**. Este miembro de la baja nobleza aragonesa fue con Colón en septiembre de 1493 y regresó a la Península a finales de noviembre de 1494. Este capitán, natural del Ampurdán, sirvió a los reyes como contino desde 1478, excepto durante los dos años que estuvo al servicio del duque de Villahermosa. En octubre de 1490 era alguacil de la Santa Inquisición en Zaragoza, consiguiendo en esa época varias mercedes de los

monarcas. Contó con una relevante situación económica y social, siendo caballero de la Orden de Santiago de la Espada.

Otros documentos, como el Memorial que Torres trajo para los Reyes Católicos en la flota de 12 navíos que partió de la Isabela el 2 de febrero de 1494, hablan de su participación en este segundo viaje. El Almirante supo aprovechar las cualidades de este catalán al que confió el mando de la primera fortaleza construida en el interior de la Española, la de Santo Tomás. En los primeros días de abril de 1494 llegaron a la Isabela noticias de que el cacique Caonabó amenazaba la seguridad de los españoles que habitaban la fortificación, por lo que el genovés envió un grupo de apoyo a cargo de Alonso de Ojeda. Este entregó a Margarit una Instrucción, fechada el 9 de abril de 1494, en la que Cristóbal Colón le pide que reparta la gente que va con él para hacer frente a Caonabó.

Para que el noble pudiera ejecutar todos sus encargos el Almirante le concedió "*el mismo poder que yo he de Sus Altezas de Visorey e Capitán General d'estas Indias ...* ." Este noble aragonés, jefe militar de la isla en funciones, no se sometió al autoritarismo que quiso imponer Bartolomé Colón a su llegada a la isla por lo que contando con el apoyo del padre Bernardo Boyl y el de otros españoles descontentos como las lanzas jinetas, decidieron regresar pacíficamente a la península en las tres carabelas que había llevado Bartolomé Colón.

Un hombre que podemos considerar *híbrido entre hombre armas y hombre de mar* es el capitán **Antonio de Torres**. Fue junto a Colón en septiembre de 1493 como capitán de la nao Marigalante. Una vez decidido el lugar donde se establecería el asentamiento de la villa de la Isabela, Colón le nombró alcalde de la misma. El Almirante le encargó la capitania de las 12 carabelas que regresaron en febrero de 1493. Entonces fue portador de importantes noticias de los primeros momentos del asentamiento en la isla Española, como la creación de la villa de la Isabela, el memorial que el genovés escribió para los Reyes Católicos, o la carta relación del segundo viaje, así como la figuración gráfica de una carta plana en que aparecían representadas las islas descubiertas en el primer viaje, y las reconocidas hasta el momento en este segundo viaje.

Torres llegó a Cádiz en marzo de 1494, acudiendo ante los monarcas en Medina del Campo en el mes de abril. De nuevo volvería a tierras americanas en el mes de octubre para llevar provisiones a los hombres que permanecieron en la Española, regresando a la Península en febrero de 1495 con un importante cargamento de esclavos indios enviados por Colón en un claro intento por hacer rentable el asentamiento y futuras expediciones en las tierras por él descubiertas.

Respecto a los *hombres de religión*, el primero a destacar es **Bernardino Boyl**, que fue como representante papal. Del padre Boyl conocemos abundantes datos sobre su vida, pero en este momento tan sólo nos centraremos en aquello que esté relacionado con el segundo viaje de Colón.

Tras ocupar varios puestos en la escala de la carrera religiosa los monarcas encargan al ermitaño aragonés la dirección en la empresa de la evangelización de las Indias. El papa Alejandro VI, atendiendo una petición de los Reyes Católicos daba a fray Boyl amplios poderes en las tierras descubiertas por el genovés por la bula especial de 7 de julio de 1493. La misión del religioso, que va como nuncio papal, acompañado de 12 religiosos era evangelizar al indígena.

Una vez en la Española, parece que Boyl contó con muestras de amistad y el reconocimiento del Almirante pues Colón pensó en él para que formara parte del Consejo que dejó en la Isabela cuando se fue a su viaje de descubrimiento a Cuba y Jamaica. Sin embargo pronto surgieron las diferencias de opinión, y tras la llegada a la Isabela de Bartolomé Colón, pensó que se le relegaba de sus cargos políticos y decidió regresar a la Península a finales de noviembre de 1494 junto a Margarit, como muestra la carta que los Reyes enviaron a Juan Rodríguez de Fonseca el 3 de diciembre del mismo año. En ella le piden a Fonseca que fray Boyl acuda a la Corte "*quando su dispusición diere lugar*", ya que venía enfermo. Una vez restablecido siguió prestando importantes servicios a los monarcas, pero eso ya se aleja del tema del presente trabajo.

Otro religioso a destacar es fray **Ramón Pané**. Ramón, o Román, Pané es uno de los primeros religiosos que fueron a las Indias con el fin de intentar una rápida

cristianización del indígena. La única fuente que habla de la participación de este catalán en el segundo viaje colombino es la *Historia del Almirante*, de don Hernando Colón.

Cristóbal Colón encargó al jerónimo que se informara acerca de las costumbres y creencias de los indios. Este fue el primer intento de conocer las creencias de los indígenas y para ello Pané debía entender la lengua taina y su día a día. Vivió junto al cacique Guarionex durante casi dos años y después con el cacique Mabiatúe. Aunque con un cierto desorden, como él mismo reconoce, realizó una importante labor anotando todo aquello que pudo conocer, debemos tener en cuenta que no le debió resultar nada fácil comprender y hacer comprensible un proceso mental tan ajeno a su propia cultura. Podemos asegurar que su relación es la fuente más directa sobre los indios de las Antillas, y la primera que escribió un europeo, no en vano el padre Streit le consideró "*el primer etnógrafo de las Américas*".

El original de la relación escrita por Pané se ha perdido, y no la conoceríamos si don Hernando no la hubiera incorporado en el capítulo LXII de su *Historia del Almirante*. Al margen de su relación no se conoce nada más del trabajo realizado por el ermitaño jerónimo, ni durante el viaje de 1493, ni con posterioridad.